

EL GRITO

¡América! ¡América! ¡Todo por ella; porque todo nos vendrá de ella, desdicha o bien!

Somos aun México, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quichua-español, el araucana-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo.

Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal.

Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mejicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral. Dilo todo de tu América; dí cómo se canta en la pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe, cómo se puebla de blancos la Patagonia.

Periodista: ten la justicia para tu América total. No desprestigies a Nicaragua para exaltar a Cuba; ni a Cuba para exaltar a la Argentina. Piensa en que llegará la hora en que seamos uno, y entonces tu siembra de desprecio o de sarcasmo te morderá en carne propia.

Artista: muestra en tu obra la capacidad de ^{Piñeza} finura, la capacidad de sutileza, ^{de} la exquisitez y hondura a la par que tenemos. Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío y a tu Neruo; cree en nuestra sensibilidad, que puede vibrar como

"la otra", manar como la otra la gota cristalina y breve de la obra perfecta.

Industrial: ayúdanos tú a vencer, o siquiera a detener la invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia que quiere vendérselo todo, poblarnos los campos y las ciudades de su maquinaria, sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos expresar (explotar). Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos y a tus ingenieros.

Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.

¡Odio al yanqui? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales.

¡Por qué le odiaríamos? Que odiamos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y ora, a su voluntad y a su opulencia.

Dirijamos toda actitud como una flecha hacia este futuro ineludible; la América Española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dió Dios y el Dolor que le da el Norte.

Nosotros ensoberbecimos a este Norte con nuestra inercia; nosotros estamos creando con nuestra pereza su opulencia; nosotros le estamos haciendo aparecer, con nuestros odios mesquinos, sereno y hasta justo.